

Tefilá de Rosh Hashaná – Una versión particular

Por Yair Lapid

Avinu shebashaim, danos un año de silencio.

Porque estamos cansados del miedo, Dios nuestro y de nuestros patriarcas, ya no tenemos fuerzas para ello, aún las cosas más pequeñas son también las más aterradoras. No queremos tener miedo cuando un niño sube al transporte. Tiene sólo ocho años, y no puede ser que en el mundo que tú creaste alguien vea en él un enemigo. No queremos tener miedo cuando vamos a comprar comida para *Shabat*, cuando salimos una noche romántica con una mujer, cuando salimos a pasear y nos confundimos el camino en alguna esquina. Quizás tú eres *Adonai tzevaot*, -Dios de ejércitos- pero nosotros ya nos liberamos. En el próximo año, danos la oportunidad de ser gente común, simplemente seres humanos que se levantan por la mañana y van al trabajo sin que nadie quiera asesinarlos. No es un pedido tan grande. No para ti.

Avinu shebashaim, danos fuerza para no odiar.

No odiar a los ricos, porque no tenemos lo que ellos tienen. No odiar la paz, porque no ganamos la guerra. No odiar a aquellos que tenían buena intención, sólo porque finalmente salió mal. No odiar a aquel que es diferente de nosotros, porque no es la forma para amarnos a nosotros mismos. No odiar nuestros fracasos, para no dejar de intentarlo. No odiar al enemigo, porque el odio le da más fuerzas. No odiarnos a nosotros mismos, para saber perdonar. Y ya que pedimos, quizás sea conveniente, *Ribono shel olam*, que expliques a todos que está prohibido y es imposible odiar alegando amor hacia Ti.

Avinu shebashaim, devuélvenos el futuro.

Porque lo hemos perdido. En un encuentro anterior, Dios nuestro, nos hablaste de los días en que lobos y corderos vivan juntos. El problema es que desde aquel momento, nosotros discutimos quién será el lobo y quién será el *Shawarma*. Nuestros padres sabían que sólo el que está preparado para caminar por el desierto llegará al final del camino. Nosotros vivimos sin noción de qué es lo que sucederá de aquí en adelante. No hay siquiera una persona que pueda imaginar cómo nos veremos en diez años, o en cinco, o el próximo *Tishrei*. No tenemos objetivos, sólo reacciones. Si quitaran de nuestra historia este año que ha pasado, no sucedería nada. Sólo estamos un poco menos inteligentes, un poco menos expectantes, un poco más tristes. Corto y medido es el tiempo que nos diste sobre la tierra, debe haber algo mejor para hacer en él.

Avinu shebashaim, devuélvemos el amor hacia Dios.

מרכז : מרכז
יהודה אמ"ת : יהודה אמ"ת
Centro de Recursos Educativos



Porque hemos cambiado el Dios del amor, por el Dios del temor. Un Dios de prohibiciones, de órdenes y decretos, un Dios que pide presupuestos, que nos dice qué debemos vestir, qué debemos comer, dónde vivir, y contra quién luchar. Un Dios de decretos *halájicos* raros, que controla en uniforme que se cuide *Kashrut* y *Shabat*. Un Dios perseguidor, que rehúsa las órdenes, que quema árboles y golpea a los policías. Un Dios que bajó su *status*, que pasó de ser un símbolo a ser Sargento de la Religión.

Tu sabes más que todos, *Elohenú shebashamaim*, que no eres así. Dios no está en los pequeños detalles, sino justamente en los más grandes. Danos, Dios, en este año, la posibilidad de ser buenas personas, amar al otro, y hablar contigo directamente, sin mediadores. Los rumores dicen que en estos próximos diez días la transmisión hacia vos será mejor que usualmente.

***Avinu shebashamaim*, haz más simples nuestras vidas.**

Danos nuestra subsistencia con respeto y quizás una gotita más. Danos tiempo para pasar con nuestros hijos y, en Tu nombre, también danos paciencia. Danos periódicos aburridos, salvo el deportivo. Cuida de nuestros padres, especialmente si no tienen seguro complementario. Danos un año con menos atentados, menos accidentes, menos investigaciones, menos expresiones tontas, menos gente con menos. Danos alegrías que no sean complejas: una victoria con un punto en el minuto final, un *jag sameaj* sin estado de alerta, una excelente película israelí, una obra que nos deje pensando, un libro que queramos leer dos veces. No tenemos grandes pedidos, Creador del mundo, sólo no comprendemos desde cuándo todas estas cosas son vistas como imposibles.

***Avinu shebashamaim*, más que todo, enséñanos cómo hacer todo esto nosotros mismos.**

No es que estemos en contra de que muevas la rueda a nuestro favor, pero nosotros renunciamos de antemano a la sangre, el fuego y las columnas de humo (esto, pudimos ordenarlo solos). Nuestra gran frustración, Dios nuestro, es que la mayoría de las cosas que nosotros queremos las podríamos haber logrado sin tu ayuda. Estuvimos muy cerca una o dos veces. Cerca de la paz, cerca del éxito económico, cerca de un acuerdo entre nosotros. Todo lo que necesitamos de Ti es que nos regreses al camino [...] Nos decepcionamos un tanto de nosotros mismos, *Riboneinu*, y ya no tenemos demasiadas alternativas. Hoy a la noche nos sentaremos en casa, comeremos manzana con miel, y diremos como siempre que el próximo año será mejor. Sólo danos un indicio, *Avinu shebashamaim*, ¿cómo exactamente podemos lograrlo?

*Extraído del libro *Omdim bator*, Iediot Ajronot, Tel Aviv, 2005.